

¿La vocación, se hace o se nace con ella?

¿La vocación es un llamado interno, divino? ¿Es algo que sienten solamente los sacerdotes y las monjas? ¿O es una construcción, un proceso que se va desarrollando desde que nacemos hasta el momento en que hacemos nuestra elección?



Si nos inclinamos por la primera opción, no tenemos manera de saber acerca de nuestra vocación hasta que ella nos avisa y nos llama. Si, en cambio, nos inclinamos por la segunda, tenemos mucho por hacer.

Como primera medida, comenzar a pensar en lo que nos gusta, nos atrae, lo que los orientadores llaman 'intereses'. Otro punto para tener en cuenta son las aptitudes, o sea, aquellas cosas para las que tenemos más facilidad. Entonces, para descubrir cuál es nuestra vocación, es importante que empecemos a pensar en estas dos palabras claves, intereses y aptitudes. Si consideramos que la vocación de una persona se va formando de manera similar a la identidad, en el seno familiar es donde van surgiendo las identificaciones que, al principio, son imitaciones y que, poco a poco, se van asimilando como identidad. Esto no quiere decir que la única manera de encontrar la vocación sea imitando la de los padres o parientes de uno, sino, simplemente que éstas influyen en nosotros.

Otra pieza clave en este rompecabezas es la oferta del mercado, es decir, lo que ofrece la universidad, por un lado, y el mercado laboral, por el otro. Es fundamental conocer todas las posibilidades que existen con relación a lo que nos interesa y a aquello para lo que estamos más capacitados; no se puede elegir lo que no se conoce.

Por otro lado, es muy importante informarse acerca del mercado laboral de la carrera que nos interesa. Resumiendo: para descubrir cuál es nuestra vocación, no debemos esperar el llamado interno, tenemos que movilizarnos interna y externamente para encontrarla. Debemos indagar en nuestros intereses y aptitudes; informarnos sobre las carreras que nos gustan, las universidades que las dictan y la salida laboral que ofrecen.

Es un trabajo más difícil que el de sentarse a esperar que surja la inspiración, pero traerá su recompensa.

El presente material es una producción del Departamento de Orientación de Cursos ALBERT EINSTEIN® Online, de distribución gratuita.

Prohibida su reproducción parcial o total.